

¿Es posible cambiar el mundo sin tomar el poder?

Por Silvia Trujillo¹

Del 10 al 13 de diciembre de 2005, estuvieron en Guatemala John Holloway², Sergio Tischler, Carlos Figueroa Ibarra y Oscar Soto, invitados a dialogar con un colectivo de jóvenes acerca de la propuesta de *cambiar el mundo sin tomar el poder*, debate que, si bien lleva ya algunos años en América Latina, aquí es reciente.

Los tres primeros trabajan en la Universidad Autónoma de Puebla, donde se desempeñan como docentes del Postgrado de Sociología y son miembros del colectivo editor de la revista *Bajo el Volcán*, mientras que el Dr. Oscar Soto es docente en la Universidad Iberoamericana de la misma ciudad.

Desde el Área de Movimientos Sociales y Sociedad Civil de FLACSO, consideramos pertinente aprovechar su estancia en el país para invitarlos a intercambiar sus aportes teóricos con integrantes de los distintos movimientos y organizaciones sociales, evento que se desarrolló el día 13 de diciembre en la ciudad de Guatemala, al cual asistieron integrantes de los movimientos sindical, campesino, de mujeres, estudiantil y de derechos humanos.



Asistentes al Encuentro

¹ Investigadora del Área de Movimientos Sociales y Sociedad Civil – FLACSO.

² Escocés, marxista. Autor, entre otros de: *El Estado y el capital: un debate marxista*- 1978, *El Estado como lucha cotidiana*- 1979, *Fundamentos teóricos para una crítica marxista de la Administración Pública* -1982, *Post – fordismo y forma social: Un debate marxista en el estado post fordista* -1991, *La Rosa Roja de Nissan* -1992.

En 1998 publicó en coautoría con Eloína Pérez, “¡Zapatista! Reinventando la revolución en México” y en 2002 se conoció la primera edición de “Cambiar el mundo sin tomar el poder”

Las exposiciones giraron acerca de cuáles serían las vías potenciales para transformar el mundo y sus valoraciones acerca del rol que les correspondería a los movimientos sociales en ese proceso. En ese marco, un referente obligado de las exposiciones fue el movimiento zapatista – con quienes los cuatro han tenido oportunidad de compartir, problematizar y teorizar- así como la relación entre movimientos sociales, partidos políticos y Estado, debate que se puso en el tapete a raíz del proceso electoral que se vive en el vecino país, pero que cobra relevancia en nuestro contexto y en el accionar de los movimientos, de cara a su porvenir y al de Guatemala.

Uno de los aportes más importantes del encuentro consistió en la profundidad de los mismos, que como se podrá apreciar en las ponencias, fueron distintos, no solo desde el enfoque sino hasta las posibles vías de solución planteadas, los cuales se expusieron en un marco de absoluto respeto demostrando que es posible convivir en la diversidad sin la necesidad de hacer prevalecer un punto de vista por sobre las demás.

Sin más preámbulo les ofrecemos aquí las intervenciones de cada uno de ellos, aclarando previamente que consideramos pertinente brindar sus intervenciones completas ya que abren la posibilidad de iniciar en torno a ellas futuros debates.

John Holloway: “Soy alérgico a los movimientos sociales”

Buenos días y muchas gracias por la invitación, es la primera vez que estoy en Guatemala y la verdad, después de los últimos días, estoy muy impactado y muy contento de haber venido por lo que agradezco la invitación y esta ocasión de seguir platicando.

Primero tengo que confesar que soy alérgico a los movimientos sociales, odio el término movimientos sociales porque creo que no existen, estamos hablando de movimientos de resistencia, movimientos de resistencia en contra de la agresión capitalista neoliberal y en realidad hablar de movimientos sociales es una forma de no enfrentar lo que implica la resistencia.



Sergio Tischler, John Holloway, Carlos Figueroa Ibarra

En realidad movimientos sociales es como una sociologización de la luchas que ahora están surgiendo, si empezamos pensando en movimientos de resistencia, obviamente la pregunta es ¿cómo resistir? Es empezar con la idea de que vivimos en una sociedad basada en la agresión en contra de nosotros, basada en la dominación.

Me pidieron que hablara un poco del libro "Cambiar el mundo sin tomar el poder" que es básicamente sobre eso, de la cuestión de cómo resistir, no solamente cómo resistir al capitalismo sino simplemente como abolir el capitalismo.

Yo creo que lo que ha pasado en los últimos 20 años en todo el mundo y supongo que sobre todo en Guatemala, donde la lucha y la derrota fueron tan terribles, es que hemos dejado de hablar de revolución y al mismo tiempo lo que esta pasando en todo el mundo es cada día esta más claro que el capitalismo es un desastre, es una catástrofe para la humanidad, es una catástrofe en términos de lo que esta pasando actualmente, en términos de la violencia, en términos de la injusticia.

Pero también es un desastre en términos de la amenaza que representa, y cada día está más claro que si no abolimos el capitalismo es muy posible, e incluso muy probable que la humanidad no va a sobrevivir mucho, que va haber un aniquilamiento total de la humanidad.

Tenemos que volver a la cuestión de revolución o tenemos que volver a la cuestión -si no nos gusta la palabra revolución y a muchos ya no les gusta tanto como antes- y si no queremos hablar de revolución por lo menos tenemos que hablar de cómo cambiar al mundo de forma radical, cómo abolir el capitalismo. Esta es la discusión que está empezando a resurgir un poco por todos lados.

Sin embargo, está claro que si queremos volver a esta cuestión de la revolución ya no lo podemos hacer en los mismos términos que hace 20 o 30 años, porque tenemos que aprender de la experiencia del siglo XX, de los intentos de cambiar el mundo a través de la toma del poder estatal ya que estos intentos fracasaron, sean parlamentarios, sean políticos, sean militares, todos los que han hecho esos intentos de cambiar el mundo a través de la toma del poder estatal fracasaron.

Si queremos volver a la cuestión de revolución -y tenemos que volver a la cuestión de revolución- tenemos que repensar el significado de la revolución. Los Zapatistas lo han articulado muy claramente en México pero hay movimientos en todo el mundo que están diciendo muy claramente: tenemos que abolir el capitalismo, queremos crear un mundo nuevo pero no queremos tomar el poder, no nos interesa tomar el poder porque tratando de tomar el poder nada mas, nos convertimos en poderosos y no se resuelve nada.

Entonces me parece que ese es ahora el desafío, desafío porque abre una pregunta política en una pregunta teórica que es y si no es a través de la toma del poder ¿cómo?, ¿cómo podemos pensar en cambiar el mundo sin tomar el poder? Ese es un poco el tema del libro, no para dar respuestas

sino para pensar en cómo podemos empezar a pensar en cambiar el mundo sin tomar el poder.

La respuesta obviamente es ubicarse, la respuesta es que no sabemos, no sabemos cómo hacerlo y es importante empezar desde ahí, porque si empezamos desde ahí entonces la teoría revolucionaria no es una cuestión de explicar a la gente lo que tienen que hacer, sino es un proceso de preguntar, es una búsqueda, o como dicen los Zapatistas, preguntando caminamos. Preguntando caminamos porque no sabemos las respuestas. Pero preguntando caminamos, también, porque es una forma de expresar el respeto por la dignidad de la gente, porque cuando pensamos en la revolución, la actividad revolucionaria es simplemente como un monólogo, como el proceso de hablar, es una forma, en realidad, de negar la dignidad de las masas. Entonces, dicen los Zapatistas no, al contrario, tenemos que escuchar no solamente preguntar, no solamente porque no sabemos las respuestas sino como forma de pensar el proceso revolucionario. Y eso implica otra forma de pensar la utilización, no como utilización vertical sino como utilización horizontal.

Creo que no sabemos las respuestas, tenemos que pensar cómo cambiar el mundo sin tomar el poder porque, no sabemos cómo hacerlo. Para pensarlo, un punto que me parece importante es que hay que distinguir entre dos conceptos del poder. Usamos la palabra poder en dos sentidos totalmente opuestos; hablamos de poder por un lado para hablar de nuestra capacidad de hacer las cosas, nuestro *poder hacer*, nuestra capacidad de cambiar la sociedad, de cambiarnos a nosotros.

Pero también usamos la palabra poder para hablar del poder de ellos, que es un poder de ejercer poder sobre otros. El poder de ellos es un *poder sobre* y el poder de ellos es totalmente diferente del poder nuestro porque el poder nuestro es un proceso social no lo podemos pensar en términos individuales es un proceso de unir a la gente, de buscar formas, de desarrollar el hacer, el hacer colectivo, el hacer social y el poder de ellos es todo lo contrario es un proceso de fragmentar, de dividir a la gente, de mandar a la gente porque sobre todo el ver de ellos implica estructuras verticales, estructuras estatales, implica estructuras partidarias.

El poder nuestro implica otras formas de estructuras, estructuras antiverticales, estructuras asambleístas o consejistas, estructuras que buscan reunir y articular el poder hacer a la gente.

Una forma de pensar en cómo podemos concebir la revolución ahora, es en términos de grietas o fisuras, es decir, en términos de grietas en el tejido de la dominación, eso implica en cierto sentido respetarnos a nosotros porque si estamos aquí, si ustedes están haciendo lo que están haciendo, si nosotros estamos haciendo lo que estamos haciendo, es porque todos empezamos desde un no, desde un grito contra la sociedad actual.

Empezamos diciendo no, no podemos aceptar este mundo como está. A partir de este mundo no tratamos de desarrollar otra forma de actividades, otras actividades que no encajan con las estructuras del poder que tienen otra lógica, que tienen otro razonamiento.

Si pensamos en eso podemos decir que nuestras propias actividades son una combinación de rechazo en la búsqueda de dignidad. Rechazo como punto de partida y dignidad como intento de desarrollar haceres humanos que luchan por la humanidad y que no se basan en la negación de la humanidad que es el capitalismo. Si pensamos en estos haceres y estos rechazos como fisuras en el tejido de la dominación porque estamos diciendo no, aquí no, no vamos a aceptar la dominación capitalista y si uno empieza a pensar en el mundo en estos términos, uno empieza a ver que en realidad el mundo, toda esta estructura de poder capitalista que parece tan omnipotente, toda esta estructura capitalista, en realidad está llena de fisuras, está llena de grietas. Por todos lados hay gente diciendo no, buscando formas de escapar de la dominación capitalista.

Y uno puede pensar en algunos casos, el caso más obvio para nosotros que vivimos en México obviamente es el caso Zapatista. Que los Zapatistas han creado una grieta enorme, un espacio enorme donde están diciendo no, aquí no vamos a aceptar el mando del capital del estado, aquí vamos a hacer lo que nosotros consideramos necesario y deseado. Pero no solamente son áreas enormes, como esas también uno puede pensar en cosas mucho más chiquitas como hemos estado platicando en los últimos días con los jóvenes de la Cooperativa Nuevo Horizonte en el Petén donde, según entiendo, también están tratando de crear un espacio donde luchan por otro mundo, luchan por otras relaciones sociales. También pasa en casos mucho más pequeños como cafés alternativos que son espacios en donde la gente dice, no, aquí lo vamos a hacer de otra forma. O también uno puede pensar no solamente en espacios territoriales sino en tiempos, en este momento en este evento, no es la lógica del capital, en este evento vamos a tratar de hacer otra cosa.

Esto es todo lo que quería decir, creo que de todo eso para mí lo más importante, supongo, es la idea de los Zapatistas de que *preguntando caminamos*, yo no estoy proponiendo respuestas asumo que ustedes tampoco tienen respuestas sino que compartimos una búsqueda, una búsqueda por un mundo mejor y la única forma de avanzar es a través de las preguntas, a través de la discusión.

Oscar Soto. "No queremos cambiar el mundo, basta con hacerlo nuevo"

Ayer dijeron los otros compañeros que es una paradoja el Zapatismo porque sus tesis principales son producto de una derrota, una derrota asumida, reconocida y que genera mucha alegría en ellos. La derrota del movimiento inicial que se proponía a partir de un grupo insurgente, como los que estuvieron organizados históricamente en América Latina en los últimos 30 o 40 años o más tal vez. No voy a repetir esta historia que conocemos muy bien.

Esa manera de pensar la liberación nacional se enfrenta con otra manera, que es la manera indígena que no va por ahí, nuestros modos son distintos, nuestros modos son de mandar obedeciendo, es decir, tiene una función de elección o de servicio y no tanto de mandar sino de servir. Y entonces esto

supone que quien manda tiene que mandar obedeciendo a los que son mandados.

Esto supone consensos, no de seguir orientaciones u órdenes, sino de tomar acuerdos que tienen que ser discutidos y a partir de un proceso de buscar todas las aristas del asunto, tomar decisiones colectivas. Tal ha sido el caminar Zapatista y su búsqueda de pensar nuevos modos, lleno, por supuesto, de contradicciones, de errores y sin embargo, parece una búsqueda que se ha mantenido con coherencia, por lo menos, en eso, en insistir en que es una búsqueda y que se va a expresar en distintos momentos del proceso Zapatista.

Ha habido crecimiento del Zapatismo como movimiento social y político en una serie de regiones de Chiapas, México. Al salir a la luz pública, enfrentan y declaran la guerra al Estado, hay combates de no más de 15 días y luego viene todo un proceso de dialogo y negociaciones en dos pistas, con el Estado y en un diálogo, cada vez mas creciente, con muy diversos sectores de la sociedad mexicana que se basa, otra vez en lo mismo, en preguntar, en dialogar, en escuchar.

Como un método recurrente, permanente y que derivó, en un planteamiento de cambios constitucionales en torno al tema indígena, cuya propuesta fue consensuada con bastos sectores de la sociedad y aceptada como punto de negociación, como acuerdo negociado con el Estado. Esto fue traicionado, rechazado por el Congreso, lo que deja nuevamente en la ilegalidad, en la indefinición legal todo este tema de la autonomía, de autodeterminación de los pueblos indígenas.

Ante ello, el movimiento expresa: *bueno tampoco necesitamos esas leyes, no necesitamos el permiso constitucional y legal para ejercer eso que estamos diciendo.* Se constituye una forma de gobierno, que aunque ya venia dándose desde el pasado, adquiere una dimensión muy importante: el hacer la autonomía. John insiste en esta dimensión, esta grieta de todo un territorio del estado de México que se está gobernando a si misma de una manera distinta, con bases completamente distintas y sin permiso, *no necesitamos el permiso vamos por lo nuestro* y desde ahí continuar con el diálogo.

En este momento los Zapatistas han lanzado una nueva iniciativa que han denominado "la otra campaña" que supone insistir en este dialogo, pero en una escala mucho mayor, compartir sus experiencias, pero sobre todo escuchar las experiencias de los múltiples actores sociales que hay en México. Ese dialogo no se sustenta en un carné que diga a cuántos representas ¿Cuántas personas están empadronadas en tu organización? Eres más representativo si tienes 30,000 que si tienes 2; eso no importa aquí, es un diálogo con personas, con pequeños colectivos, con organizaciones mas amplias etcétera y que simplemente está buscando construir preguntas, avanzar con base en hacer preguntas, en un diálogo, en escuchar, en tender estos puentes entre todos, desde puntos distintos, diversos, a ver si algo se nos ocurre en el camino.

Preguntando- caminamos es aceptar -bien decía John- que no sabemos cómo, pero que, muy probablemente, algo se nos ocurrirá si nos escuchamos unos a otros e iremos avanzando, las respuestas eventualmente irán construyéndose en el camino, y esa es la etapa en que se encuentra ahora esta vertiente de la lucha social y política mexicana.

Hay otras vertientes también que hay que reconocer que pasan por otras vías, vías partidarias, incluso desde la izquierda hay un esfuerzo que me parece interesante, pero que tiene otras lógicas. Y parecen que están avanzando en el terreno que John ha planteado, de decir no podemos seguir así, no podemos aceptar estas condiciones, estas lógicas de dominación y hay que buscar algo nuevo.

Los Zapatistas que, valga decir, son muy malos poetas pero lo intentan, dicen: no queremos cambiar el mundo. Eso estaría un poco en contradicción con la tesis de John, - no queremos cambiar el mundo basta con hacerlo nuevo -.

Es en este sentido, no podemos aceptarlo así como está y hay que hacer otra cosa. Y me parece que en las luchas en que ustedes están y que comparten con los otros compañeros y compañeras, va de algún modo en tratar de ver otras maneras muy distintas pero en la misma dirección, por eso celebro estar aquí con ustedes.

Carlos Figueroa Ibarra. "Las fisuras hay que buscarlas por todos lados"

En efecto, como dice John, el capitalismo que estamos viviendo hoy, es un capitalismo mucho más agresivo del que observamos en décadas anteriores. Podemos decir que a partir de fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, el mundo empezó a transitar de una etapa de la acumulación capitalista, que se caracterizó, sobre todo en los países centrales, por la construcción de un Estado que se llamó Estado de bienestar. Esto implicaba un pacto entre capital, trabajo y Estado, y además implicaba determinados tipos de derechos ganados por la lucha de clases de los trabajadores desde el siglo XIX por ejemplo el derecho a los contratos colectivos, al trabajo estable, a la seguridad social, a determinado tipo de redistribuciones del ingreso que buscaban un determinado equilibrio entre distintos factores de la sociedad.



Carlos Figueroa Ibarra (der.)

Por supuesto que hubo regiones en las que ese tipo de capitalismo no pasó, podemos decir que en Centro América pasamos del Estado de malestar al estado de post malestar, nunca hubo un estado de bienestar, excepto en Costa Rica donde desde 1948 se empezó a observar un Estado que intentó hacer una versión periférica de lo que se estaba haciendo en los países centrales.

El hecho cierto es que desde Reagan y desde Thatcher en el Reino Unido, se inició una nueva visión del capitalismo que es la que estamos viviendo y padeciendo en la actualidad. Es la visión de la acumulación flexible, de la flexibilidad laboral, la visión agresiva del capital contra los contratos agresivos, la visión que ha, incluso, visto como parte del prestigio de las compañías o de las empresas en la bolsa de valores, el que se despidan a los trabajadores, es decir que estamos en una situación en la que, en la bolsa de valores las acciones de x empresa suben, si se sabe que esa empresa ha entrado a un proceso que se llama reestructuración, que implica el despido de miles y miles de personas. Estamos viviendo una etapa en la que el capital se ha vuelto cada vez más agresivo contra el trabajo. En el que las clases trabajadoras han sido desarticuladas. Creo que en Guatemala y en Centro América hemos estado viviendo una situación peculiar pero que refleja esa tendencia mundial.

Hay que recordar, por ejemplo, el protagonismo que tenía en la década de 1970 el movimiento sindical en Guatemala y en El Salvador, y cuál es el estadio en el que se encuentra en este momento, es evidente que se encuentra en una situación distinta. El problema de fondo que enfrentamos con este nuevo estadio de acumulación capitalista es que no ha podido cumplir con lo que prometió.

El neoliberalismo prometió que con todas estas medidas de reestructuración, de reestructuración laboral, de apertura de fronteras al comercio, de tratados de libre comercio -como los que ahora se están viviendo aquí en Centro América con los Estados Unidos- con todas estas medidas de liberalización, lo que iba a suceder es que las tasas de crecimiento del producto interno bruto iban a incrementarse de una manera significativa.

Se empezó a postular la teoría del vaso derramado, *si nosotros*, decían los liberales, *llenamos este vaso con la riqueza que vamos a producir con este nuevo modelo de acumulación capitalista llegará el momento en que ese vaso se va a derramar y el agua va a empezar a salpicar y a inundar al resto de la sociedad*. El problema es que esa teoría del vaso derramado no se ha comprobado, encontramos hoy en todo el planeta y particularmente en América Latina que las tasas de desigualdad son cada vez mayores, probablemente incluso en los países más polarizados, hasta hace algún tiempo, las últimas cifras que yo tuve eran que Brasil, uno de los países más ricos y poderosos de América Latina, pero que tiene las tasas de polarización más significativas y el otro caso es Guatemala.

Uno podría decir que el neoliberalismo no ha cumplido con su oferta social. No cumplió con el hecho de que este nuevo modelo económico lo que haría sería desarrollar la productividad. Y con el desarrollo de la productividad, elevar el nivel de vida de otra manera que cómo lo hacía el Estado de bienestar, no lo ha hecho, el neoliberalismo no ha cumplido con esa promesa. Pero podríamos pensar que finalmente al neoliberalismo no le interesa o no le quita el sueño el que millones y millones de personas vivan en la miseria.

Pero podríamos hacerle, además de esa crítica externa, que al neoliberalismo talvez le preocuparía únicamente en términos de legitimidad, una crítica interna: el neoliberalismo no ha cumplido con otra de sus promesas que era la elevación de los ritmos de productividad medidos en términos de crecimiento del producto interno bruto en toda la región. Y el crecimiento del producto interno bruto en toda América Latina durante los últimos 25 años, que es la época en la que domina el neoliberalismo, han sido verdaderamente mediocres: las tasas de crecimiento están entre el 1 y 2 % en su conjunto en la región.

El caso de México, por ejemplo, es un caso significativo de ese fracaso, durante todos los periodos de gobiernos en el que se ensayó una versión latinoamericana del Estado de bienestar - que fue el de los gobiernos de desarrollo estabilizador como le llaman en México- es decir, todo el periodo que va desde la segunda guerra mundial hasta 1982, las tasas de crecimiento del producto interno bruto fueron entre el 5 y 6%. Desde el 82 para acá las tasas de crecimiento interno, el promedio oscila entre el 1 y 2% Entonces, encontramos fracasos evidentes del neoliberalismo, aun, no en los términos solamente que desde la izquierda los podríamos decir, es decir no hay una alternativa a los problemas sociales de parte del neoliberalismo.

El neoliberalismo podría decir: nosotros lo que buscamos sobre todo, es la productividad. Pues tampoco en relación a la productividad han cumplido con esto, es más, el neoliberalismo ha generado una situación de una gran inestabilidad política en toda la región. Hoy en América Latina vivimos una situación de rebeldía y con eso no quiero ser apocalíptico sino simplemente recordarles a ustedes como es que en distintos países ha habido grandes protestas populares: 16 presidentes en América Latina han sido derrocados en el contexto de rebeliones sociales en época del neoliberalismo.

El neoliberalismo tampoco ha cumplido las promesas de estabilidad política que planteó para toda la región. No quiero decir que el neoliberalismo está llegando a su fin, simplemente estoy diciendo que hay una crisis del neoliberalismo que debemos atisbar en medio de todo el predominio ideológico que hace que en los distintos medios de comunicación se presente al neoliberalismo como exitoso.

Si uno revisa la prensa en Guatemala, encontrará que la mayor parte de los que escriben artículos u opinión editorial, por lo menos lo que he visto yo cada vez que vengo a Guatemala y me pongo a revisar los periódicos, hacen apologías del neoliberalismo ignorando toda esta situación de crisis social profunda que se ha expresado en América Latina en múltiples formas, pero para abreviar diría cinco grandes momentos de rebelión en América Latina.

El primero es el que se observó como una respuesta al neoliberalismo en el Caracazo, en la rebelión que se observó en Caracas y otras ciudades en febrero de 1989 y que tuvo consecuencias de largo alcance, el Chavismo en Venezuela no se explica sin esa rebelión. El otro gran momento es la rebelión Zapatista en el 94, que no solamente fue la rebelión Zapatista sino el Zapatismo, incluso abrió un ciclo de protestas populares que fueron medidas estadísticamente, las protestas populares se incrementaron en los años siguientes de una manera extraordinaria.

El otro gran momento es la gran rebelión que se observó en Argentina en diciembre del 2001, que a su vez es el resultado de un proceso de acumulación de motines que se iniciaron en la ciudad de Santiago del Estero de 1993. La de diciembre del 2001 es, en Argentina, la culminación de un proceso de unos 7 o 8 años de rebeliones continuas en toda la región. Un cuarto momento es todo lo que hemos observado en el Ecuador desde el año 2000, en el que vemos cómo los presidentes han caído producto de esa protesta popular, el último fue Lucio Gutiérrez que incluso ganó las elecciones con un programa y a los 20 días estaba haciendo totalmente lo contrario de lo que había prometido. Y finalmente, el quinto gran momento es el que observamos en Bolivia entre el 2000 y el 2005 entre la guerra del gas y la guerra del agua.

Yo creo también, como John, que lo que hay que buscar son las fisuras y grietas. Probablemente, la diferencia que tenemos John y yo, en las observaciones que hacemos, es que yo creo que las fisuras, las grietas se deben hacer - y tienen que hacerse- desde el movimiento, desde la sociedad. Yo pienso que hay fisuras de otro tipo también, por ejemplo, el gobierno de Chávez en Venezuela es una fisura, es una fisura en la

dominación imperialista, porque lo que estamos viviendo ahora también hemos pasado de una etapa del imperialismo como la que analizó Lenin, en la que había un cierto equilibrio de poderes imperialistas, lo que vivimos ahora es que el imperialismo estadounidense es 16 veces más fuerte que su más cercano oponente. Entonces de lo que se trata es de ver cómo creamos grietas, grietas en todos lados, fisuras. Me parece que una de ellas es el gobierno de Chávez, con todas las limitaciones que pueda tener, con todas las objeciones que se le puedan hacer, incluso con todas las objeciones que se puedan hacer al propio Chávez

Pero lo que hay que ver es que es lo que está sucediendo en Venezuela, los medios de comunicación están satanizando a Chávez, toman un elemento de él, la rebelión militar que protagonizó, y la convierten en un golpe de Estado, y a él en un militar golpista, dictatorial. Pero no advierten los procesos de cambio que están viviendo en Venezuela. Un millón de venezolanos están siendo alfabetizados. Hay una regularización de las propiedades rurales y de las propiedades urbanas de los pobres. Hidrocarburos. Toda la posición de Chávez frente al ALCA. El hecho de que gravite y presione y mueva, un poco hacia la izquierda, los gobiernos de Lula Da Silva y Kirchner, de Bachelet o Tabaré Vázquez en el cono sur.

En fin, yo pienso que las fisuras hay que buscarlas por todos lados y hay que propiciarlas por todos lados y si esas fisuras implican, incluso, el que hagamos participación electoral también hay que propiciarlas. Yo creo que el movimiento social en Bolivia por ejemplo que ha tenido un enorme protagonismo en los últimos 5 años, hoy lo estamos viendo que ha tenido una derivación hacia la participación electoral con la candidatura de Evo Morales. El 18 de diciembre, ojala Evo Morales pueda ganar las elecciones en Bolivia y eso va a significar una diferencia. Aunque yo estoy de acuerdo con John que eso no es tomar el poder es simplemente llegar al gobierno de una nación y crear una correlación de fuerzas distintas, ocupar una escala, es una parcela de poder que puede significar el cambio en la vida de muchas gentes y entre otras cosas rescatar los recursos naturales bolivianos de manos del imperialismo estadounidense y del expansionismo brasileño.

En México, aquí me alegro mucho que haya dicho Oscar que el Zapatismo es una vertiente que hay otras vertientes. Otra vertiente es lo que estamos observando con el basto movimiento social que se está observando detrás del fenómeno de López Obrador, es probable que en julio en México un candidato que tiene un planteamiento antineoliberal gane las elecciones y yo creo que eso va a cambiar la situación no solamente de México sino va a cambiar también la situación de Centro América. Va a crear un nuevo contexto lo cual no quiere decir que se vaya a cambiar el mundo, en eso estoy de acuerdo con John, pero tampoco López Obrador se está planteando cambiar el mundo. Está planteándose, simplemente, abrir una fisura, crear una grieta en lo que es la dominación imperial.

Este es mi planteamiento y es lo hemos estado discutiendo con John en estos dos últimos días tenemos coincidencias pero también tenemos diferencias.

Sergio Tischler: "Construir un nosotros como sujeto revolucionario"

Tres puntos sobre esto. Yo creo que la cuestión de esto del Zapatismo de *Caminar, preguntando*, como han dicho muchos, es un método, pero yo creo que más que un método es también un modo de plantearse el tema fundamental del sujeto revolucionario en las condiciones actuales.

Pudiera parecer nada más que es una propuesta incluso medio liberal y hasta cierto punto inter-subjetiva, de decir bueno pongámonos todos en comunicación para ver que es lo que queremos hacer y punto y aparte, porque de alguna manera es a partir del diálogo que vamos a cambiar la situación entre nosotros y no es tanto así, creo yo. El *caminar, preguntando* implica el tema del sujeto revolucionario en las condiciones actuales y por lo tanto es una ruptura fundamental con una noción vanguardista del proceso revolucionario y con una noción dominante -hasta hace poco tiempo- de lo que es, o lo que fueron las concepciones fundamentales sobre la lucha de clases.

De tal suerte me parece que en ese *Caminar, preguntando* implica una ruptura con la idea de un sujeto vanguardista verticalmente construido y el paso, precisamente, a lo que para ellos sería una especie de nosotros como sujeto revolucionario, es un nosotros que se construye en un proceso, es un nosotros que se construye preguntando, el nosotros es una interrogación, es una pregunta y no es algo que ya está dado de antemano por una vanguardia iluminada que sepa precisamente a donde ir.

Me parece que ese es uno de los aportes fundamentales del Zapatismo. El Zapatismo, en este sentido, constituye una nueva figura de la lucha de clases y al mismo tiempo permite replantearse los términos de la lucha de clases, actualizar el concepto de lucha de clases y el concepto de revolución, es decir, el concepto de sujeto revolucionario.

Después del Zapatismo no podemos pensar en los mismos términos al sujeto revolucionario. El sujeto revolucionario para el Zapatismo ya es otra cosa y en ese sentido, ellos tienen su proceso que al mismo tiempo es una invitación a repensar, o a pensar de nuevo, qué es la revolución y qué es lo que consideramos por sujeto revolucionario. Simplemente para apuntalar un poco más esto, en una visión clásica el sujeto revolucionario prácticamente es una organización o es el Estado, aquí lo que se está diciendo, es que el sujeto revolucionario no es ninguna organización en específico, no es el Estado.

El sujeto revolucionario es un nosotros que se va construyendo con múltiples organizaciones, en diálogo con las distintas organizaciones y que se va abriendo paso precisamente, desde abajo, no es una cuestión que se constituye desde arriba. De tal manera que las fisuras fundamentales si vamos a usar este término, es un nosotros -no es solamente un abrir - que lo que hace es avanzar cuestionando, poniendo en tensión lo que es un mundo que está construido por la negación del nosotros. El capital es la negación del nosotros, entonces el sujeto revolucionario avanza, precisamente, negando lo que es la instancia que lo niega, negando al capital que está negando a ese nosotros que lo suprime, que lo fragmenta,

que -como dice John - no deja que el hacer sea parte de la humanidad sino que este hacer se transforme de manera fundamental en lo que es una dominación, la dominación capitalista.

En este sentido hay un cambio fundamental en lo que es el concepto de la relación entre tiempo y revolución. En la acepción clásica, la revolución era vista a partir de la idea de progreso, la revolución es una etapa que nos marca a nosotros un progreso particular, que ya mas o menos está dado en términos de una mejora de las condiciones de vida, en términos de una mayor productividad, una productividad que permite, de alguna manera, una redistribución de la riqueza en términos sociales.

Yo creo que el Zapatismo como está pensando a partir precisamente de ese nosotros, es una idea de revolución que no es necesariamente un progreso sino que está basada en lo que es la suspensión de la temporalidad del capital. Es una noción de futuro que no implica una linealidad, es un futuro que pone en crisis el tiempo de la dominación capitalista.

El nosotros, entonces, es una suspensión precisamente de ese tiempo, las fisuras significan ese romper la reproducción del tiempo del capital, no es un Estado que se ve posteriormente, al cual nosotros tenemos que llegar, sino, son la multiplicidad de tiempos emergentes en contra de la dominación del capital, que permiten la suspensión del tiempo capitalista y esta suspensión del tiempo capitalista es al mismo tiempo la emergencia de los sujetos y los distintos tiempos negados precisamente por el capital.

Entonces, la revolución más que como la locomotora de la historia, avanzar en ese sentido es una especie de suspensión de esta locomotora que se ha convertido precisamente en una catástrofe humana, suspender, entonces, ese tiempo vertiginoso del capital, ese tiempo de la dominación y me parece que esto, es también una especie de corte, una especie de nuevo principio en la visión de lo que es un cambio radical.

Con esto simplemente termino, me parece que si tenemos algo nuevo, estoy de acuerdo con Carlos que hay que ampliar las fisuras donde estas se encuentren en el conjunto del sistema, pero hay que diferenciar entre fisuras y fisuras porque efectivamente la fisura más grande, la fisura que puede permitir precisamente hacer efectivo todo un proceso de cambio radical, social es la fisura que se va construyendo desde ese nosotros desde abajo, es la fisura que se va construyendo a partir de un sujeto revolucionario que se ve a si mismo como un *Caminamos, preguntando* es lo que permite entonces verdaderamente transformar el mundo.